

13706

75457
R 101 812
F 0036

CARTA PASTORAL

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR

D. MARIANO BARRIO FERNANDEZ,

OBISPO DE CARTAGENA

al Clero y Pueblo de su Diócesis



Ego sum veritas, Joann 16 v. 6.

DMU
3842

Murcia: año 1854.

=

BIBLIOTECA REGIONAL



1050083

DMU
3.842

BIBLIOTECA REGIONAL
MURCIA

R. 101.815

GARITA

ESTADO

DEL REINADO DE...

DE...

...

...



...

Murcia...

2

✠

NOS D. D. MARIANO BARRIO

*Fernandez, por la gracia de Dios y
de la Santa Sede Apostolica, Obis-
po de Cartagena, del Consejo de
S. M. etc. etc.*

*A nuestro venerable Dean, y Cabildo
Catedral, Arciprestes, Parrocos, Eco-
nomos, Tenientes, y Sacerdotes, y á todos
los fieles de uno y otro sexo de este nues-
tro Obispado, saludamos afectuosamente
en Jesucristo.*

Ego sum veritas. Joann. 16. v. 6.



madisimos Hijos: cierto es que cada siglo tiene su distintivo caracter, y que en todos los siglos ha venido la verdad sosteniendo una terrible lucha de parte del error siempre agresivo; tan inconsecuente por su sin razon, como consecuente en su tenacidad, que le ha hecho reproducirse bajo mil formas mas ó menos solapadas, á manera de nuevos disfraces. Estamos distantes de pensar

que nuestros padres, y nuestros abuelos ni presenciaron aquella lucha, ni conocieron los vicios, hijos naturales de la malicia y del error: no abrigamos esta equivocada creencia, que seria al propio tiempo una pueril ilusion, pero tenemos un derecho á esperar, que el presente siglo que se llama á si mismo de las luces, fuese el siglo de la verdad, que es la verdadera luz; que fuese el siglo por antonomasia religioso, porque la Religión es verdadera luz; que lo fuese de la fé, de la caridad, de la justicia, de la obediencia, de la recta moralidad, porque estas virtudes son resplandecientes antorchas que iluminan á los hombres, á las sociedades, á las familias y á los pueblos.

¿Pero son estas virtudes el caracter distintivo del siglo 19? Fijad amados Hijos, la vista en derredor de vosotros mismos; observad esa multiplicidad de opiniones tan confusa como audaz, la molición en las costumbres, el desmedido apego á los bienes materiales, la usura mas escandalosa, un lujo devorador, aflojados los lazos de familia, la fidelidad violada sin recato, el pudor escarnecido, un tedio muy significativo hácia las verdades y preceptos que enfrenan y ecsigen el sacrificio de las malas pasiones, el menosprecio hácia todo yugo religioso, y aun social, la indiferencia en materia de Religión. Contemplad aunque sea á costa de afecciones tristisimas ese cuadro tan verdadero como aterrador, y preguntad luego á vuestro entendimiento y corazón; ¿Son estos los rayos luminosos que despide el siglo de las luces? ¿No son mas bien alquitranados combustibles, que si muy pronto no desaparecen podrán producir un incendio que nos devore?

Todavía debemos presentar á vuestra juiciosa conside-

racion otro mal agigantado, y de consecuencias las mas funestas; ese prurito de hablar de todo, de escribir de todo, de dudar de todo, criticarlo todo, impugnarlo todo: si semejante furor de escribir, y disertar se concretase á aquellas materias en que la discusion puede tener cabida, respetando la Religion y moral de Jesucristo, y las costumbres cristianas de un pueblo fiel, seria entonces la prensa un medio adecuado para la comun ilustracion, y sus investigadoras disertaciones se encaminarian á su noble objeto que es la verdad; pero la prensa hoy no quiere reconocer límite alguno, todo lo invade, cual furiosa avenida de un caudaloso rio, rebasa su madre natural para inundar las fértiles campiñas que son al mismo tiempo el recreo y la esperanza del virtuoso pueblo.

¡Ay amados Hijos! preciso es al deber de nuestro ministerio os digamos sinceramente que la prensa juiciosa, prudente, y religiosa puede dispensar bienes considerables á una nacion; pero si insolente, ó degradada se convierte en instrumento de la impiedad, de la irreligion, de la incredulidad, ó del indiferentismo, es el monstruo de cien cabezas que acabará por devorar la sociedad; es aquel fuego subterraneo que despues de producir espantosas sacudidas, termina en aniquiladoras explosiones. Recordemos para nuestro escarmiento las horrorosas escenas, y su asquerosa historia del siglo pasado en la vecina Francia. La prensa allí con su sátira y sarcasmos, con las producciones de indiferentismo, con la inmoralidad de las novelas, con la impiedad abominable de toda clase de escritos, consumó la obra de la iniquidad. La nacion grande de Luis XIV descendió á la disolucion mas humillante;

apagada la antorcha de la fé, se obscureció el principio de autoridad; la insensata razon del hombre dijo que se bastaba á si misma, que ella era la luz, la verdad, la justicia. Bastó, fue suficiente en efecto, pero para destruir, no para edificar. ¡Ah! que es mas faeil edificar una ciudad en el aire, que la écsistencia de una sociedad sin religion. Fue suficiente, si, para convertir las glorias francesas en un padron de ignominia; para sustituir á los templos del verdadero Dios, el altar dedicado á una prostituta; para reemplazar el trono de cien reyes con el reinado sangui-nario de la guilletina.

Las mismas causas producen los mismos efectos; aper-cibamonos saludablemente. En nuestra España abundan tambien por desgracia escritos irreligiosos é inmorales, pinturas obscenas, corruptoras novelas.... la impiedad no retrocede. El obispado español ha dado la voz de alerta, prohibiendo en virtud de sus derechos indisputables y de sus obligaciones estrechisimas la lectura, circulacion, y retencion de tan abominables escritos. Recordad nues-tros edictos pastorales condenando los folletos de la *His-toria de la Pintura; El Retrato de los Jesuitas; El Cura de la Aldea &c.* Hoy debemos otra vez alzar nuestra voz pastoral, porque el mal no se ha corregido. Alguno de los organos de la prensa periodística, desconociendo lo grave, y concienzudo de su mision, se ha permitido insertar en su periodico la impia y asquerosa produccion titulada *Cartas ineditas de Abelardo y Eloisa*, produccion impúdica, detestable tan justamente condenada por va-rios Prelados.

El Clamor público la estampó.... quisieramos poder escusar la intencion de sus Redactores, y lo haríamos ciertamente, si cuando el celoso á la par que doctísimo nuestro hermano el Obispo de Barcelona levantó su voz, hubiesen reconocido sus desaciertos cual cumple á la docilidad de los buenos católicos. Pero tan lejos de ser así, fué contestado de la manera mas escarniosa, é insultante; escarnios é insultos en que tomaron parte otros periódicos de la corte.... Semejante conducta tan poco conforme con el sentimiento católico que hiere al magisterio de la Religion misma en la institucion divina del Episcopado, ha llamado imperiosamente la atencion de los Obispos, ha escitado una justa alarma, tanto mas fundada cuanto que mas de una vez la osadia de algunos escritores abusando de la prudencia y circunspeccion quizá escesiva de los Obispos ha llegado á suponer que el silencio de unos fuese testimonio de inconformidad con los otros.

A tan gratuita como atrevida suposicion, debemos, A. H. contestar con voz muy alta, que condenamos, y reprobamos con toda la eficacia de nuestro deber y ministerio la abominable produccion titulada *Cartas ineditas de Abelardo y Eloisa*, insertas en algunos números del periódico el Clamor que se imprime en Madrid: que prohibimos gravemente su lectura y retencion asi en los citados números como en cualquier escrito en que estuvieren contenidas, debiendo ser entregadas á Nos por medio de nuestra Secretaría de cámara, ó de los Párrocos, ó de los Confesores. Declaramos nuestra conformidad religiosa y moral con el celoso Obispo de Barcelona, y todos los demas Obispos, que en dentico sentido han dado sus edictos de prohibicion, y con-

denacion. Sentimos como ellos, juzgamos como ellos, y reprobamos con ellos la conducta poco católica de algunos escritores que se han permitido llegar con su pluma á querer debilitar y cuestionar el derecho incontestable, el esencial derecho del magisterio doctrinal del Episcopado, en las personas de los Obispos, á virtud de suposiciones absurdas.

Sepan ciertos escritores públicos que en los Obispos de España no hay la mas pequeña inconformidad, ni puede haberla, porque son católicos, no á la manera que ciertos escritores afectan serlo, sino verdaderamente católicos apostólicos, romanos, perfectamente unidos, y aderidos á la Santa Sede, al romano Pontífice. No hay inconformidad porque si los Obispos son muchos, el Episcopado es uno, uno su ministerio, unos sus derechos, unas sus obligaciones, una su fé, una su doctrina; de esta doctrina son depositarios los Obispos mientras permanezcan unidos con el romano Pontífice; son los maestros, son los doctores, los guardianes y defensores: esta doctrina enseñada por los Obispos es la única regla de fé, de Religion y moral para los escritores, y para los que no saben leer. Es la única regla, porque es la doctrina verdadera; es la palabra de Jesucristo, Dios y hombre verdadero, sabiduria suma, verdad indefectible, la verdad misma; *Ego sum veritas.*

Sepan ciertos escritores, que dentro del catolicismo no hay espíritu privado, y que todo ha de partir del principio salvador de autoridad: que apercibidos los Obispos de ciertas tendencias protestantes, no podran menos de señalar con su dedo la llaga donde quiera que se presente: que darán la voz de alerta en el momento que adviertan el peligro: que condenarán energicamente todo escrito que

hiera en lo mas mínimo la pureza de la Religion, la santidad de sus dogmas, la severidad de su moral. La Religion católica, el código sagrado de su moral, no ha sido produccion de un filósofo que diserta, ó de un orador que discute, es la obra maestra de la omnipotencia, sabiduria y misericordia infinita de todo un Dios. Es la obra acabada completa, perfectísima, tan nueva hoy, como hace diez y ocho siglos y medio. Rejuveneció el mundo caduco, y civilizó las sociedades que estaban degradadas hasta el envilecimiento. Desde los tronos de los Reyes hasta la autoridad doméstica de los padres, y de los esposos, todo recibió nueva forma, todo fue rectificado racionalmente con provecho de los hombres, y de las naciones. Las naciones y los hombres vieron con admiracion substituida la vergonzosa servidumbre por la libertad del Cristianismo, y el brutal derecho de la fuerza, por la racional fuerza del derecho.

Vieron esto, y muchísimo mas, y contra el interés de sus pasiones animales, y de sus ídolos que las fomentaban, se hicieron cristianas para su provecho, para su grandeza, para su prosperidad, y para enseñanza nuestra. Tambien en sentido contrario nos la ofrecen tristemente algunos pueblos, que emancipados del Catolicismo, descendieron á la degradacion. La Religion de Jesucristo es tan omnipotente como su divino autor, tan vivificadora, y convincente como la verdad misma, porque Jesúsucristo es la verdad religiosa, es la verdad moral; *Ego sum veritas*. Ciertamente que despues de los sucesos lamentables del pasado y presente siglo sin remontarnos á mayor altura, despues del ecsamen concienzudo de los mis-

mos y de sus causas, es doblemente extraño, y sorprendente que la pluma de ningun escritor que se dice católico se atreva á llegar con sus perfiles á la Religion Católica, y su perfectísima moral para herirla ó rebajarla; porque en el estado amenazador que presentan las sociedades, ¿qué otra tabla de salvacion se ofrece á los pueblos y á los hombres, sino la Religion Católica con su firmeza, su bondad y su verdad? ¿Qué hay preguntamos á todo entendimiento reflexivo fuera del Catolicismo.? ¿Hay otra cosa que el espíritu privado, pariente del escepticismo, padre natural de la incredulidad, de la irreligion, de la impiedad, monstruos desgarradores de las familias y de los pueblos.?

En el pasado siglo un personage tristemente célebre en los fastos de la revolucion decia á sus corifeos, y partidarios respecto de nuestro vecino reino. «¿Quereis hacer la revolucion? descatozad la Francia.» En efecto, la Francia fue descatozada, los escritos irreligiosos é impios con sus incendiarios proyectiles abrieron las brechas en todos los puntos, y la revolucion se hizo soberana, y la sangre francesa corrió á torrentes. En el presente siglo otro personage francés tan familiarizado con la literatura como con la politica, y tan conocedor de las personas como de las cosas en la escuela misma de los resultados, hallandose en su última enfermedad, y abrazado á una imagen de nuestro divino Redentor Jesus, se espresaba de esta manera—!Oh! mundo sin sociedades una quimera; sociedades sin el Crucificado, imposible.

¡Ay amados Hijos! cuanto dicen y enseñan estos dos hechos que os acabamos de referir! Cuan elocuentemente

hablan à los entendimientos y corazones de los Reyes y de los pueblos; de los gobiernos y de los gobernados; de los escritores concienzudos; y de los que por ligereza ó por malicia, por ceguedad de sus entendimientos, ó perversidad de sus corazones vulneran con sus escritos una Religion y su moral tan divina como santa y salvadora de las naciones, cuyos preceptos ellos desprecian, y descreyendo su divino origen y benéfica influencia, intentan y trabajan para que todos descrean, asomando en los escritos su incredulidad de la manera que les es posible; pero *ex ungue Leonem*. Si, bastan esos indicantes para que conozcamos que nacen de la abundancia de su corazon. Bastan para que conociendo sus tendencias nos apercibamos saludablemente y nos convenzamos de que cualquier escrito salga de la pluma de quien saliere con el cual embozada ó paladinamente, con suposiciones ó con novelas, con sátira ó con sarcasmo, de la manera que fuere se intente menoscabar entre vósetros el hermoso sentimiento de respeto, amor y veneracion hácia la Religion de vuestros padres, hácia la moral del Evangelio, tal cual la enseña la Iglesia nuestra buena madre por el conducto y magisterio de los Obispos católicos, todo escrito, repetimos de semejante naturaleza, es un enemigo que, alagando por lo comun las pasiones, entraña la ruina de la familia, y de la sociedad; es una llama abrasadora pero no es verdadera luz, porque esta es solo una, que es la palabra de Jesucristo, verdad religiosa, verdad moral: *Ego sum veritas*.

Amadísimos Hijos, convencidos como estamos de la nunca bien ponderada perniciosa trascendencia que encierra todo escrito ó folleto ~~irreligioso~~ é inmoral, quisieramos trans-

mitir á cada uno de vosotros, y con especialidad á los padres de familia la fuerza toda de nuestra conviccion, para que poniendo en juego toda clase de precauciones, lograrse vuestro buen deseo prevenir un mal, para no tener que curarle, porque su curacion es muy dificil; un mal, un contagio destructor que no solo lo seria de la generacion presente, sino de la venidera. Conozco, y me tranquiliza vuestra religiosidad, rica herencia de vuestros mayores, que deseais legar á vuestros hijos: quereis en el fondo de vuestro corazon, y lo pedis á Dios fervientemente, que vuestros hijos sean buenos para con vosotros, que en su dia sean felices esposos, laboriosos, y solícitos padres, y excelentes ciudadanos, como lo sois vosotros. ¿Cual ha sido la mano cuidadosa, la maestra solícita, el guia fiel que os ha conducido por el camino de la verdad.? La educacion religiosa, la Religion de Jesucristo, los preceptos santos de su moral. ¿Seguirán vuestros hijos ese mismo camino si una vez permitis que se ceben sus ojos y corazon en esos escritos, ó novelas que presentan la impureza como una necesidad invencible, ó como un entretenimiento inocente, ó que pintan la autoridad como un yugo tiranico, y la obediencia como una degradacion.?

Examinad la historia de aquel, ó aquellos cuyo comportamiento como hijos, como esposos, ó como padres son á vuestra misma vista un obgeto desconsolador. Ciertamente hallareis el punto de partida de su perversion, ó en la lectura de una mala novela, de un folleto irreligioso, de un escrito inmoral, ó en el roce y trato de quien los habia leído. El entendimiento sacudió á seguida el yugo de la fé, y de los preceptos religiosos, se emancipó de la Religion, pa-

ra ser el esclavo de sus pasiones, y al hacerse inobediente á Jesucristo, se hizo tambien hijo ingrato con sus padres, infiel esposo, desnaturalizado padre, y un ser dispuesto á todo lo malo en perjuicio de la sociedad. No es esta descripcion una suposicion ni exagerada, ni infundada y gratuita; es la referencia de lo que desgraciadamente se vé, se palpa, ó se presencia. Ojala que ni viéramos ni presenciáramos semejantes escándalos, consecuencias naturales de las lecturas perversas de que venimos hablando; lecturas que debeis á toda costa impedir á vuestros hijos, aunque su fachada os parezca tan insignificante como el folletin de un periodico, que debeis vosotros leer primero para permitirle ó no á vuestros hijos, pues en materia tan delicada, lo que parece á primera vista insignificante, puede ser perniciosamente significativo.

Entre los diversos crímenes á que la debilidad, ó maldad puede lanzar al hombre en perjuicio de si mismo, y de la sociedad, no encontramos uno de tan fatales consecuencias como las produce un escrito irreligioso, é inmoral. El tomar lo ageno, es un crimen justisimamente perseguido y castigado por la ley de Dios, y de los hombres: ¿pero puede compararse su trascendencia con la de un escrito impio? No; sobre que el robo habrá quizá podido ser impulsado por una mas ó menos ecsagerada necesidad propia, ó de familia: sobre que nunca la necesidad puede ni aun aparentemente conducir la pluma para enseñar, y propagar la impiedad, es muy seguro que el escrito impio, ó inmoral romperá el freno de la Religion, embotará el aguijon del remordimiento, destruirá el horror al crimen, contribuyendo de esta manera destructora á hacer comunes los robos, y todas las injusticias.

El que mata comete un crimen tan detestable á los ojos de la Religion como de la sociedad; mas no puede tampoco igualar las consecuencias perniciosas, que afecta un escrito impio á la sociedad misma. El homicida hace una sola victima, priva á la sociedad de un solo individuo, y tal vez ha sido arrastrado aunque indubidamente por el estimulo de la venganza provocada por un ultrage. Pero el escrito inmoral, el escrito impio ha sido obra de la calma, y de la meditacion. El autor ha delineado con la mas completa sangre fria uno de esos absurdos sistemas que con fantasias de pura imaginacion quieren persuadir que el suicidio v. gr. es en ciertos casos una necesidad, ó un acto de valor: que la venganza es una accion caballerosa y noble que justifica el homicidio.... de esta manera suelta el freno de las pasiones, las hace sumamente audaces, infiltra en el corazon mismo de la sociedad el germen de la ruina, y de la muerte, y en cuanto puede, no solo mata uno de sus individuos, sino á muchos de ellos, y á la sociedad misma.

Habriamos de hacernos muy difusos A. H. si continuaramos la comparacion especifica de los crímenes y sus consecuencias, con las que importa en el corazon del hombre, y en las entrañas de la sociedad todo folleto inmoral, todo escrito irreligioso é impio. Rompe todos los lazos con que unido el hombre á Jesucristo y á los hombres por la fé, por la caridad, y por el principio de autoridad, era como no podia menos buen cristiano, presentaba en sus palabras y obras las credenciales de utilidad en todos los estados y condiciones de la vida; abrigaba en su

corazon el germen hermoso para todo lo bueno en beneficio de la sociedad, y de la familia; caminaba dirigido por la Religion, y moral de Jesucristo, luz verdadera, verdad luminosa.... pero un folleto deslumbrador le sacó del recto camino, rompió los lazos de su religiosidad, y ya ni la verdad, ni la bondad son sus guias compañeras: en manos de su pobre cuanto orgullosa razon, las pasiones le llevan de capricho en capricho, cual furiosos vientos la nave sin governalle. De un abismo se precipita en otro, olvidó el pudor, conculca las ternuras del amor paternal y conyugal, porque su corazon se ha convertido en páramo el mas arido y seco, y su entendimiento esteril á la vez para todo lo justo, reputa, y llama tiránico todo vínculo de dependencia. Si el aguijon de la conciencia llama, reprende y recuerda, las pasiones enfurecidas responden como el trueno aterrador á luz momentanea de un relampago; «*No reconocemos yugo alguno; projiuimur á nobis jugum ipsorum.* !Ah! si, ese hombre antes tan religioso y dispuesto para todo lo bueno, ya es el monstruo consumado de todo lo malo.... ¡La lectura de un folleto impio ha hecho tan lamentable transformacion. Escritores y propagadores de semejantes producciones contemplad sus efectos terribilissimos y desastrosos.... ved los trofeos con que deben adornarse vuestros sepulcros....

Amadisimos hijos, especialmente vosotros padres de familia, juzgad en el fondo de vuestro espíritu si hay crimen que importe consecuencias tan desastrosas, como las que importa una mala lectura; y despues de juzgarlo penetraos bien de la apremiante necesidad de preservaros, y preservar á vuestros queridos hijos. Por las entrañas de Jesucristo, y de

su Madre Santísima os recomendamos esta necesidad. ¡Ah! cuan grande, cuan general, cuan imperiosa! si estimais en algo vuestra paz, vuestra quietud, la salvacion de vuestras almas y las de vuestros hijos, la union de vuestras familias, la tranquilidad de los pueblos, y el buen orden de la sociedad, perseguid con toda solicitud al enemigo de todos esos bienes, y dotes espirituales y temporales, que es la lectura de los malos escritos, folletos y libros: perseguidla negativamente no dandola entrada en el seno de vuestras familias; asi estas, y vosotros se conservarán fieles á la Religion y preceptos de Jesucristo, luz verdadera, verdad esclusiva que dirige en salud, paz y prosperidad al hombre, á los pueblos, y á las naciones. Vosotros guiados por esa luz, cerrasteis en paz los ojos, y recibisteis llenos de fé la bendicion de vuestros padres. ¡Ah! si una mala lectura pervierte el corazon de vuestros hijos.... entonces, cegados sus ojos á la Religion y á la ternura del amor, en vez de regar vuestro moribundo lecho con las lágrimas del sentimiento filial, esperarían estoicos, ó quizá desearían ingratos vuestro último suspiro, para heredar los intereses que allegasteis con religiosa laboriosidad, y que ellos dilapidarian en la irreligiosidad é inmorales excesos, frutos amargos de las malas lecturas.

¡Oh! no sea asi amados de mi alma, no venga sobre vosotros semejante desgracia; nó. Alejela de vosotros nuestro buen Dios por su infinita misericordia; alejela de vuestros hijos y de vuestros nietos: y la alejará ciertamente, si dóciles vosotros á la voz de vuestro amante Obispo, escuchais ~~su~~ voz, y la obedecéis desterrando de vuestras casas y familias todo escrito sea de la clase que fuere, que menos-

cabe en lo mas minimo la Religion, la moral, el divino culto, el sacerdocio de Jesucristo. El mismo divino Señor sea siempre con vosotros, y recibid la bendicion que con su autoridad divina os damos de lo intimo de nuestro corazon: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

Esta carta pastoral será leida en todas las Parroquias, Adyutrices, y Hermitas en el primer dia festivo á la misa mayor por los Curas, Ecónomos, Tenientes, y Capellanes. De nuestro Palacio de Murcia á 12 de Enero de 1834.

Mariano, Obispo de Cartagena

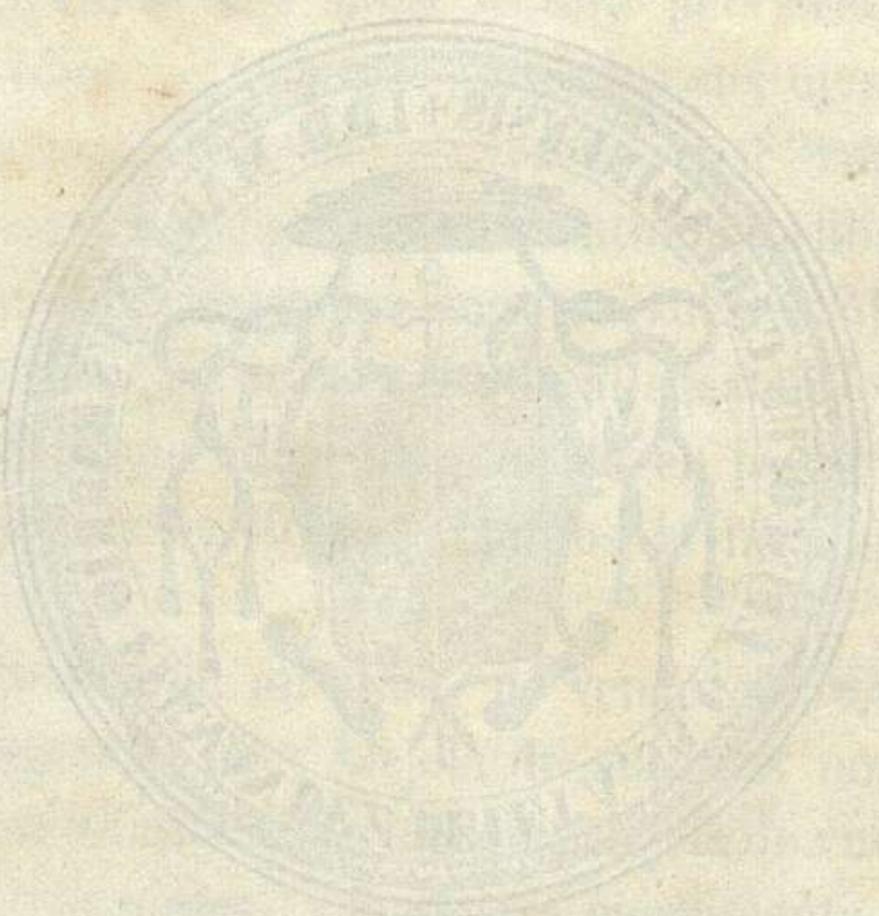


Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor,
Licd. D. Fabriciano Cebador
 Srio.

este en la mas sublime Religion: la moral, el divino
culto, el gobierno de los reinos: el mismo divino Señor
que siempre con nosotros, y resplandeciente en la
autoridad divina os damos de lo intimo de nuestro corazón:
En el nombre del Padre del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amen.

Esta carta pastoral se leida en todas las Parroquias,
Abadías, y Hermitas en el primer día festivo de la misa
mayor por los Curas, Canonigos, Sacerdotes, y Capellanes.
De nuestra Palacio de Madrid a 12 de Mayo de 1784.

Miguel Obispo de Cartagena



Por mandado de S. M. el Obispo mi Señor,
Don D. Mariano Vazquez
Sno.